

sentido de los químicos, y reproducirse a voluntad. Es cierto que hasta ahora no ha sido posible provocar la metamorfosis de las larvas de insectos (de mosca, al menos) con tiroides, pero esto no invalida el experimento mil veces repetido en el renacuajo. Lo que a mí me llama poderosamente la atención es la analogía de ciertos fenómenos críticos del hombre, como la pubertad, con las metamorfosis en cuestión, y el análogo papel de la glándula tiroides. ¿Qué se vuelven entonces, el papel de la autointoxicación y el valor antitóxico de la glándula tantas veces mencionada? ¿Vamos a decir que el cerebro funciona mal en el cretino mixedematoso, y que sus caracteres sexuales secundarios no se desarrollan, porque la tiroides no desintoxica estos órganos? ¿o vamos, en cambio, a decir que estos órganos no funcionan porque les falta el estímulo de la secreción tiroidiana? Al interpretar la hipertrofia de la glándula hacia la pubertad, tan notable en la mujer sobre todo, ¿diremos que aumenta de tamaño por las necesidades que le impone la «entrada en escena» del ovario, de la sexualidad en suma; o diremos, como